











CÓMO ES JOAN CRAWFORD

Hay tantas Joan Crawford como matices de vivos y delicados colores tiene el arco iris.

Es así que Joan es una sorpresa constante aun para sus amigos más íntimos.

En eso consiste la fascinación de Joan. Es ese el motivo de su transformación de bailarina obscura, perdida entre la multitud.

La he visto dos veces después de su regreso de Europa... y cada vez era una persona totalmente distinta.

La primera vez que hablé con ella después de su viaje fué la hora del almuerzo, cuando entraba en el restaurante de los estudios.

Llevaba una falda negra, larga y ceñida, con una blusa de rojo subido, ajustada a la cintura.

Estaba admirable, elegantísima, y completamente segura de sí misma.

Al día siguiente fuí a su camerino a tomar una taza de té y a charlar un rato.

«Hará tres años por lo menos, desde que nos casamos, que habíamos estado proyectando este viaje».

«Hará tres años por lo menos, desde que nos casamos, que habíamos estado proyectando este viaje».

«Hará tres años por lo menos, desde que nos casamos, que habíamos estado proyectando este viaje».

«Hará tres años por lo menos, desde que nos casamos, que habíamos estado proyectando este viaje».

«Hará tres años por lo menos, desde que nos casamos, que habíamos estado proyectando este viaje».

«Hará tres años por lo menos, desde que nos casamos, que habíamos estado proyectando este viaje».

«Hará tres años por lo menos, desde que nos casamos, que habíamos estado proyectando este viaje».

«Hará tres años por lo menos, desde que nos casamos, que habíamos estado proyectando este viaje».

«Hará tres años por lo menos, desde que nos casamos, que habíamos estado proyectando este viaje».

«Hará tres años por lo menos, desde que nos casamos, que habíamos estado proyectando este viaje».

«Hará tres años por lo menos, desde que nos casamos, que habíamos estado proyectando este viaje».

«Hará tres años por lo menos, desde que nos casamos, que habíamos estado proyectando este viaje».

«Hará tres años por lo menos, desde que nos casamos, que habíamos estado proyectando este viaje».

promisos sociales con su secretaria privada, y las historias para la pantalla con su director.

Otras veces es la Joan ultra casera, tejiendo esto o aquello.

Al día siguiente, sin embargo, puede ser la Joan ambiciosa, la joven que siente que debe realizar algo supremo.

Y luego, otra vez, aparece la Joan chiquilla fantástica, algo lánguida, asombrada, sin saber exactamente lo que desea.

Hay, todavía, como otra docena de Joans, y cada año se añaden nuevas a la lista.

A pesar de su pluralidad, y quizás a causa de ello mismo, Joan ha logrado en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, donde se

ha desarrollado su carrera, algo que muy pocas personas llegan a realizar.

Comenzó como artista desconocida, una muchacha de los coros de la escena de Nueva York.

La historia de la talla valenciana, relativamente moderna, puede decirse que comienza a principios del siglo pasado.

Este arte ha sufrido períodos de verdadero engrandecimiento, y de decadencia, como la que hoy sufre a causa de la crisis que en todo y especialmente en arte decorativo y ornamental existe.

La talla valenciana es famosa, es de lo mejor que existe en España; sus intérpretes han dejado infinidad de trabajos que son verdaderas joyas de difícil imitación.

Los disgustos de familia y separación de su esposa, Natalia Talmadge, el carácter de Buster ha tomado una afección extraordinaria.

El director de la M-G-M, Clarence Brown volverá a dirigir a Jean Crawford en «La señorita del dancing».

Edgard G. Robinson, el actor de carácter a quien hemos tenido ocasión de admirar en «El hacha instigadora».

Raoul Walsh, el animador especializado en la dirección de películas relacionadas con los primeros tiempos de la colonización americana.

Por la prensa americana corren rumores de que el gran cómico Buster Keaton no anda muy acorde con la casa que detenta sus servicios.

Reflejos de la Pantalla

BUSTER KEATON NO ANDA EN BUENAS RELACIONES CON LA METRO

Por la prensa americana corren rumores de que el gran cómico Buster Keaton no anda muy acorde con la casa que detenta sus servicios.

DE ARTE

EN EL ATENEO MERCANTIL

La historia de la talla valenciana, relativamente moderna, puede decirse que comienza a principios del siglo pasado.

Este arte ha sufrido períodos de verdadero engrandecimiento, y de decadencia, como la que hoy sufre a causa de la crisis que en todo y especialmente en arte decorativo y ornamental existe.

La talla valenciana es famosa, es de lo mejor que existe en España; sus intérpretes han dejado infinidad de trabajos que son verdaderas joyas de difícil imitación.

Los disgustos de familia y separación de su esposa, Natalia Talmadge, el carácter de Buster ha tomado una afección extraordinaria.

El director de la M-G-M, Clarence Brown volverá a dirigir a Jean Crawford en «La señorita del dancing».

Edgard G. Robinson, el actor de carácter a quien hemos tenido ocasión de admirar en «El hacha instigadora».

Raoul Walsh, el animador especializado en la dirección de películas relacionadas con los primeros tiempos de la colonización americana.

Reflejos de la Pantalla

BUSTER KEATON NO ANDA EN BUENAS RELACIONES CON LA METRO

Por la prensa americana corren rumores de que el gran cómico Buster Keaton no anda muy acorde con la casa que detenta sus servicios.

to maestro Sanmartín, que es digno de un Museo.

Y si alguien duda de la valía de nuestros tallistas, dése una vuelta cita por los salones del Ateneo Mercantil.

El fin que persiguen estos artistas no puede ser más justo; bien claro lo explica la nota del cartel.

La exposición resulta notable e interesantísima; desde el mueble, trabajos decorativos en yeso y madera, proyectos y dibujos de estilo clásico.

Si los actuales arquitectos creen que para conjurar esta sensible crisis de arte decorativo y ornamental, es necesario crear un estilo moderno.

Muy oportuna ha sido esta exposición para demostrar la importancia y mérito de nuestros artistas decoradores.

Hablar detalladamente de cada obra expuesta sería tarea larga, porque todo lo que en ella se exhibe es notable.

Del malogrado artista fallecido en Londres, J. María Martorell, se admiran unas tallas en madera y varias fotografías de trabajos por él realizados.

Resultado del concurso de LOS BILLETES DE TRANVIA CON ANUNCIOS, del mes de marzo

celebrado ayer, día 10, ante el notario del Ilustre Colegio de Valencia, don José López Palop.

Un magnífico aparato de radio ECHOPHONE, 4 lámparas, número 4.480; un corte de traje para señora, de 50 ptas., 6.598.

Los favorecidos pueden recoger los vales de los regalos, seguidamente, en las oficinas, Francisco Sempere, 4 (de 7 a 9 noche).

Para el mes de abril dos sorteos, uno de ellos extraordinario, con premios de 7.500.000 pesetas.

«Se lo bastante, pienso lo bastante—dijo Juan—para sentir todo el sufrimiento de mi impotencia».

«Pues bien, sea como quiera—le dije—, yo espero que usted tenga la bondad de retratarme».

«La palidez de Juan al escuchar estas palabras se ha hecho más densa; me ha mirado dolorosamente y ha exclamado:

«No se chancee usted, señora?»

«Yo no acostumbro a chancearme nunca».

«Dispéñseme usted, pero me asombra... no puedo comprender...»

«Juan ha pronunciado estas palabras con acento trémulo, con la mirada entumecida, vaga y cohibida».

«No sé qué efecto ha causado en mí la turbación de ese joven».

«Me parece que me he turbado tanto como él».

«Inudablemente—dije—, creo que no le sea a usted difícil...»

«Es que usted vale tanto como Vandyk».

te, hubiese llegado a ser una vez verdadera notabilidad en su arte.

Luis Roig ha sido el único tallista que expone trabajos de estilo moderno; sin embargo, el que titula «Cristus», de línea estilizada, y el «Estudio mimosa», son obras muy sentidas y bien ejecutadas.

Un motivo Luis XV, de Cremades, el vestíbulo renacimiento español de Montesinos, los marcos de Ballester y Tomás, una figura en mármol de Olcina, la chimenea estilo inglés de Salcedo, el bargeño Renacimiento de Ivars, el tablero de Torres, el candelabro y friso Renacimiento de Silla, y la maqueta de panteón gótico de Salarich.

También son notables los expuestos por Bujeda, Donat, Albert, Jiménez, Beldá, Lacomba, Cloquell, Fabra, Bravo, Rocati, Dolz, Alarcó, Navarro, Casares, García, Martínez, Montera, Garcés, Martí, Gaspar, Aroca, Solsóna, Sinesterra y Romeu, Merelo, Brú, Mateu, Hurtado, Ortiz, Canet, Virés, Rufes, Prats, Gomis, Donderis y Montes.

El cartel anunciador de la Exposición, es debido a V. Benedito. Darán conferencias sobre la materia, los señores de la Lastra, Guardiola, Cort y Blanco Lon.

A todos mi enhorabuena, y ahora a esperar la próxima manifestación de arte que seguramente superará, si cabe, a la primera.

En los salones de la planta baja de esta Sociedad se ha celebrado estos días una Exposición de obras pictóricas originales del señor Morera, siendo de admirar en ellas que no se trata de un profesional, sino de un simple aficionado.

Para la dentición PAPELES YHOMAR A. GAMIR

LEA USTED TODOS LOS DÍAS La Correspondencia de Valencia

Folleton de «La Correspondencia de Valencia» (9)

Luisa o el Angel de Redención

Manual Fernández y González

en los ojos. Pero dispéñseme usted, señora; la estoy haciendo a usted esperar a la puerta.

Yo no comprendo que un hombre de talento sea pobre.

El talento es una aristocracia que por cualquier parte, pero una aristocracia legítima.

Yo creía que a la aristocracia de un gran talento debía ir unida la aristocracia del dinero.

Sin embargo, ese pobre Juan, que indudablemente es un artista consumado, ofrece al público admirables retratos por ochenta reales, y no teniendo, sin duda, retratos que hacer, se ocupa en pintar aros de pandero.

No puedo comprender esto. Lo rechaza mi razón. Lo encuentro absurdo.

Juan es un joven alto, de maneras distinguidas; las formas de su semblante son sumamente correctas, aunque un tanto afeitadas por una gran demacración; sus ojos, negros y ardientes, tienen esa luz que se llama inteligencia.

—Tendrá el estudio en otra parte—me he dicho.

Juan de Castro es un joven como de veinticuatro años; es hermoso, pero tiene en el semblante el sello de la miseria y de la tisis, y está muy pobremente vestido.

ve únicamente una corbata de raso negro con ese brillo particular que da a la seda un largo y continuo uso; sus pantalones y su calzado no están en mejor estado que el saou, y en cuanto a camisa, está sin duda tan oculta, que no se ven señales de ella.

Su madre es una viejecita de setenta años, que parece persona decente, que tiene un traje de lana y un pañolón, muy ruidos también, y el pelo enteramente blanco y cogido hacia arriba; sus ojos, como los de Juan, son grandes, negros, vivos, elocuentes, y todo indica en ella que en su juventud ha debido ser muy hermosa.

Al verme Juan se ha sobrecoigido; ha arrojado el aro y la brocha que tenía en la mano, como si le hubiese avergonzado que yo le viese en tal ocupación; sus mejillas se han colorado ligeramente, me ha saludado con encogimiento, y me ha ofrecido la mala silla en que se sentaba.

Su madre se ha sentado junto a la ventana, al lado de un canastillo de labor, y Juan ha ido a sentarse en un baúl viejo.

«Ah! sí; un retrato verdaderamente admirable, por lo malo—contestó, repitiendo su dolorosa sonrisa».

«Yo le encuentro exactamente parecido, dibujado con vigor, pintado con maestría, con color verdadero; hay en él frescura y transparencia; es el mejor retrato que he visto».

«Lo que yo digo, Juan—exclamó la madre—; mi retrato, a pesar de su modestia y de la estupidéz de las vecinas, que han tenido la desvergüenza de decir que es un mamarracho, es un buen retrato. Soy de la misma opinión que esta señora».

«Sin embargo—insistió Juan—, nadie a pesar de lo módico del precio ha querido verse «admirablemente retratado», a pesar de que hace dos meses está expuesta al público «mi obra maestra».

«Yo no acertaba a comprender una modestia tan exagerada, y lo que más me extrañaba era el fondo fuertemente amargo y sarcástico de las respuestas de Juan».

«Pues bien, sea como quiera—le dije—, yo espero que usted tenga la bondad de retratarme».

«La palidez de Juan al escuchar estas palabras se ha hecho más densa; me ha mirado dolorosamente y ha exclamado:

«No se chancee usted, señora?»

hacer cesar lo embarazoso de aque situación, y he roto la primera el silencio.

«Usted es pintor?»—dijo a Juan, que continuaba contemplándome con una creciente admiración.

«Sí, sí, señora, soy pintor... de puertas y ventanas—me ha contestado sonriendo de una manera dolorosa».

Yo he visto en aquella contestación, ilustrada por aquella sonrisa, un sarcasmo del artista a su mala fortuna.

«Sí, sí, señora—ha dicho la anciana—mi pobre hijo se ve reducido a pintar aros de pandero, aunque ha estado seis años en la academia, y sabe hacer muy buenos retratos».

«¡Admirables!—me he apresurado a decir».

Juan me ha mirado con una dolorosa expresión.

«¿Ha visto usted alguna obra «admirable mía», señora?»—me ha preguntado.

«Sí, he visto el retrato de su madre de usted que está puesto de muestra en la calle de la Montera».

«¡Ah! sí; un retrato verdaderamente admirable, por lo malo—contestó, repitiendo su dolorosa sonrisa».

«Yo le encuentro exactamente parecido, dibujado con vigor, pintado con maestría, con color verdadero; hay en él frescura y transparencia; es el mejor retrato que he visto».

«Lo que yo digo, Juan—exclamó la madre—; mi retrato, a pesar de su modestia y de la estupidéz de las vecinas, que han tenido la desvergüenza de decir que es un mamarracho, es un buen retrato. Soy de la misma opinión que esta señora».

«Yo no acertaba a comprender una modestia tan exagerada, y lo que más me extrañaba era el fondo fuertemente amargo y sarcástico de las respuestas de Juan».

«Pues bien, sea como quiera—le dije—, yo espero que usted tenga la bondad de retratarme».

«La palidez de Juan al escuchar estas palabras se ha hecho más densa; me ha mirado dolorosamente y ha exclamado:

«No se chancee usted, señora?»

«Yo no acostumbro a chancearme nunca».

«Dispéñseme usted, pero me asombra... no puedo comprender...»

«Juan ha pronunciado estas palabras con acento trémulo, con la mirada entumecida, vaga y cohibida».

«No sé qué efecto ha causado en mí la turbación de ese joven».

«Me parece que me he turbado tanto como él».

«Inudablemente—dije—, creo que no le sea a usted difícil...»

«Es que usted vale tanto como Vandyk».

«Una expresión de angustia, como la de quien se ve sujeto a un maestro profundo, se ha pintado en el semblante de Juan, al mismo tiempo que en el de su madre

una expresión de curiosidad interesada».

«Se lo bastante, pienso lo bastante—dijo Juan—para sentir todo el sufrimiento de mi impotencia».

«Pues bien, sea como quiera—le dije—, yo espero que usted tenga la bondad de retratarme».

«La palidez de Juan al escuchar estas palabras se ha hecho más densa; me ha mirado dolorosamente y ha exclamado:

«No se chancee usted, señora?»

«Yo no acostumbro a chancearme nunca».

«Dispéñseme usted, pero me asombra... no puedo comprender...»

«Juan ha pronunciado estas palabras con acento trémulo, con la mirada entumecida, vaga y cohibida».

«No sé qué efecto ha causado en mí la turbación de ese joven».

«Me parece que me he turbado tanto como él».

«Inudablemente—dije—, creo que no le sea a usted difícil...»

«Es que usted vale tanto como Vandyk».

vertido en librarle de la suerte de soldado. El pobre tiene muy mala suerte, y se ve reducido a una condición precaria.

«La pobre anciana se enjugó las lágrimas».

«¡Pero qué hemos de hacerle!—añadió—. Dios lo quiere así! ¡Yo que no he trabajado nunca, hace seis años que trabajo!...»

«¡Que se cumpla la voluntad de Dios!»

«Mi madre se ha empeñado en que yo me haga retratista—murmuró Juan».

«Pues bien, sólo usted—le ha dicho—; ha empezado usted por su madre; continúe usted conmigo».

«¿Tiene usted empeño formal en que yo la retrate?»—me ha dicho con timidez».

«Sí, sí, señor; quiero un retrato en miniatura».

«Me es muy doloroso decir a usted que me es imposible».

«¡Imposible! ¿y por qué?»

«Prescindiendo de mi impotencia artística, hay otra impotencia material—exclamó con acento amargo—: ni tengo marfil, ni pinceles, ni colores... ni dinero para procurármelos. Es, pues, de todo punto imposible».

«Dispéñseme usted—dijo sacando mi portamonedas y tomando de él un billete de mil reales—, si le anticipo parte del precio del retrato».

Juan se ha puesto encarnado hasta lo blanco de los ojos.

«Se vale usted acaso de un pretexto—me ha dicho—para hacer una obra de caridad, o es que Dios nos envía un ángel en figura de mujer?»

Yo me he levantado, y me he dirigido a la salida.

(Segue a la vuelta)





El problema naranjero

Valencia 10 de abril de 1933. Señor Director de LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA.

Muy señor muestro: En el periódico de su digna dirección apareció una nota que remití este Círculo Frutero, nota que fué comentada en el periódico «El Mercantil Valenciano» de fecha 7 de los corrientes de una manera que esta entidad considera injusta e impropia.

Muy agradecidos nos reiteramos de usted afectuosos seguros servidores q. e. s. m.—Círculo Frutero.—P. O. S. P. Meléndez Boscá.

«No quería el Círculo Frutero intervenir públicamente para contestar algunas insidias aparecidas en «El Mercantil Valenciano» el día 7 de los corrientes; pero la dignidad individual y colectiva de nuestros socios y de la entidad nos obliga a hacer públicas estas notas para dar el mentís más rotundo a las afirmaciones hechas por el aludido periódico.

Ante todo exigimos una contestación categórica del mismo, en el sentido de que manifieste si es el Círculo Frutero el que ha actuado en esos manejos que dice «El Mercantil» que conoce, como parece que quiera indicar. Esperamos esa contestación para proceder.

Pero independientemente de ello hemos de manifestar de una vez para siempre a ese periódico:

Primero. Que las campañas interesadas que ha hecho propugnando la ordenación de la exportación, no se hallan avaladas por nadie que sea reconocido como un exportador o un productor solvente.

Segundo. Que el Círculo Frutero ha defendido, defiende y defenderá los intereses de la exportación de frutas con más tesón y ahínco que nadie.

Tercero. Que las insidias de ese periódico relativas a la influencia vaponista en esta entidad son absolutamente falsas, puesto que la lista de socios se nutre esencialmente de elementos exportadores, ya que el primer requisito reglamentario para la entrada de un socio es el de que el aspirante sea exportador de frutas y se halle al corriente en el pago de la correspondiente contribución, y no el que pertenezca a cualquier grupo de flitadores.

Finalmente, que el Círculo Frutero, en sus campañas propugnando por la libertad comercial, lleva la voz de los comerciantes exportadores y ha ido del brazo en esas campañas con todas las entidades productoras y exportadoras de la región naranjera.

Si nos lamentamos de que no nos consultara el señor ministro de Agricultura es debido a que dicho señor así lo tenía ofrecido, y estamos que siendo un negocio mayor de edad este de la exportación, necesariamente, para hacerse cargo que se traduzca en disposiciones legales, debe consultarse a los interesados, que son los que han creado el negocio.

«El Mercantil Valenciano» calificaba de graciosa esta lamentación, y con una ironía digna de mejor causa, afirmaba ser una audacia el no consultarnos antes de legislar. Mucha mayor lo es, seguir las inspiraciones de ese periódico que inició una campaña en pro de la regulación de la exportación, sin que hasta la fecha haya hecho públicos los nombres de esos reputados comerciantes que dicen que están a su lado.

decimos «El Mercantil Valenciano» que comerciantes tiene a su lado en esa famosa campaña y a qué número de cajas asciende el volumen de su negocio? Seguramente no tendremos respuesta para esta pregunta, porque le había de ser muy difícil a ese periódico encontrar elementos del negocio que se presten a dar a la publicidad sus nombres apoyando esa campaña que, entendemos, va en contra del obrero, del agricultor y del comerciante de naranja.

Y para terminar hacemos la manifestación de nuestra más rotunda oposición a la campaña antieconómica y antivaleñista que hace el aludido periódico, reclamando con una insistencia sospechosa la regulación de embarques que a nadie más que a quienes alientan esa campaña debe reportar beneficio.

Más de cincuenta años en el negocio de exportación han transcurrido sin que la atención de los Gobiernos de Madrid se fijara en la naranja más que para imponerle tributos; ahora «El Mercantil» la solicita para «ordenar» lo que no estará tan desordenado cuando por el esfuerzo propio ha podido llegar a ser el primer renglón de la economía de España.

Quede tranquilo «El Mercantil Valenciano», que en el momento nuestro Gobierno consiga hacer des aparecer las barreras arancelarias y los contingentes, abarate las tarifas ferroviarias y concierte nuevos tratados comerciales en los que la naranja no sea, como hasta ahora, la víctima de todas las otras economías regionales (que salvan sus industrias a base de aranceles de importación a las mercancías de los países consumidores de nuestra naranja), cuando nuestro Gobierno consiga esto, el grandioso negocio de nuestra naranja tendrá el florecimiento que los obreros, los agricultores y los exportadores VALENCIANOS le dimos sin necesidad de los profundos consejos de ese periódico que dice conocer nuestro problema.

El mejor servicio que pueden prestar a la naranja y a Valencia es no tratar de esos asuntos quienes no conocen la realidad del problema o quienes conociéndola miran más y procuran más por los intereses de unos pocos que actúan en la sombra que por el interés general de este negocio.

Valencia 10 de abril de 1933.—El presidente, Salvador Fabregat; José Garcí, José M. Coll, Joaquín S. Sendra, Juan Sendra, Antonio Corell, Federico Lis, Tomás Cabrera, José Román, Vicente Daudí, Luis Miralles, Alexander D'Hamilton, Enrique Gimeno, V. Montesinos Pallau, Manuel Simarro, Juan de Witt, White Harker, Compañía Ltd., José Román Martí, Antonio Mayáns, Pascual Morant, E. Harker, Fernando Ineva, Onofre Marmaneu, V. Ballester, Enrique Van Hoekel, Algeemen Vruchten Import, José Fita, Isidro Ortola, Antonio García España, Miguel Muñoz, Alberto Bruce, Onofre Sanz, Enrique Dealbert, Francisco Raga, Ferrer y Peset, S. A.; Emilio Mackintosh, Juan Bautista Planells Granell, Joaquín Muñoz Rodrigo, José Muedra, Edmundo Van Parys, Ramón Huguet, Pedro Kamstra, Emilio Martínez Romero.

El inspector general de Tribunales, en Valencia

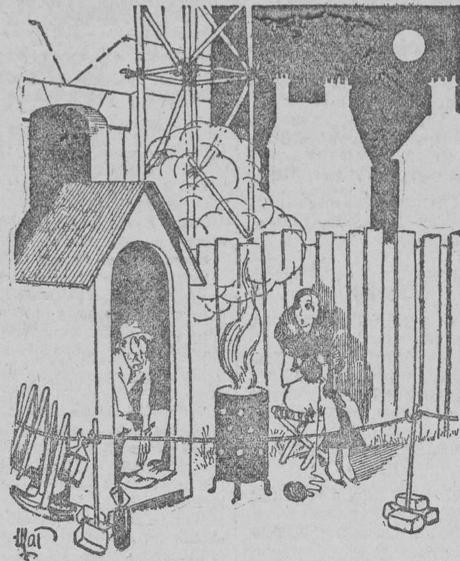
Hoy ha llegado a esta ciudad nuestro distinguido y buen amigo don Miguel Carazon y de la Rosa, juez de instrucción que fué hasta hace poco del distrito de Serranos y actualmente presidente de Sala del Tribunal Supremo e inspector general de Tribunales.

El viaje de tan ilustre funcionario obedece a la visita anual de inspección que ha de girar a las Audiencias de este territorio.

Esta mañana ha estado conferenciando con el presidente de la de aquí, don Luis Suárez y Alonso de Fraga, y mañana saldrá el señor Carazon a cumplir su misión en la de Castellón.

Las muchas y cordiales amistades que tiene en Valencia el inspector general de Tribunales han desfilado esta tarde por el domicilio de su señor padre, donde se aloja, con el propósito de cumplimentarle.

CAFE SUBLIME Sexto Ayora SAN VICENTE 92 13284 VALENCIA



El guarda de noche tiene una mujer celosa.

LA POESIA EN VALENCIA

“TERTULIA DE CAMPANAS”

Hecho el silencio, he abierto un libro parvo de poemas. El libro de poemas ha volteado los tenues haces de luz de mi imaginación y de un cerebro. Alguna campanada—que creímos ya ronca para siempre en la lírica pura—ha sonado también en el corazón.

Aparece «Tertulia de campanas» después que se ha hecho el cuadro congelado de nuevas valoraciones poéticas en la Antología de Gerardo Diego.

Por eso es más de estimar la originalidad y conciencia que de sí mismo revela Gaos. Conseguida esta vez sin la audacia extravagante, sin los gritos circenses y desarticulados del desequilibrio poético. Sino en la sencillez y la espontaneidad, hondas y calientes. Originalidad lograda sin deliberado esfuerzo, como fondo que cae maduro del árbol, sin obtenerlo en operación cesárea.

No nos hagamos ilusiones. Hoy la originalidad puede consistir en el matiz, en la cosa leve y pequeña, en la frescura de sensaciones... El artista, además, crea en el medio. Dentro de su área Gaos tiene una personalidad vigorosa. Como poeta suena por sí mismo, sin excesivos ecos. Ya es bastante.

«Tertulia de campanas» es un libro distinto y superior a «Sauces imaginarios y agua de alegrías». Hay en él mayor firmeza madre de caminos poéticos. Una razón de biología mental abona que un parto posterior sea más logrado que la cosecha inicial, llena de titubeos y acentos exógenos. Gaos ha rectificado de modo tajante aquel humorismo retorcido, juguetón, desconectado, de «Sauces». «Sauces» fué un libro apasionado, pero estéril; ingenuo, jovial, eufórico, desahogado, vario, fluctuante, sin unidad, sin grandes escrúpulos, agriado y brioso, incontinente y desbordado, en el que se dibujaban claras influencias de J. R. Jiménez y Alberti.

«Tertulia de campanas» no es enteramente unilateral. Todavía vibran en sus ecos un vértigo de tumultos y violencias. Indecisiones prendidas al humano y tierno Lorca, al sutil y cerebral Salinas, a León Felipe en sus «Oraciones de caminante». Rarezas anárquicas de Cocteau y alguna sequedad austeraamente clásica de Guillén.

Aunque al propio autor le parezca, no puede súbitamente romperse con el pasado. Gaos no ha roto la tónica de su pretérito poético. Le caracterizó en «Sauces» el atrevimiento, la licencia y la prisca. Parecía que iba a hacer toda su vida versos con estenoscopia. Pero algo nos da en su «Tertulia» con elegante reposo. Libro desigual, se aprecian aún poemas escritos precipitadamente. Otros, con sosiego. O en desmayo. Lo importante es que en «Tertulia de campanas» está amansado el ímpetu de turbulencia con que descausó sus primeros «Sauces». En su tremendismo, de mal gusto, pasa de la catástrofe verbal a la conmoción ética y sombría. Hay, sin embargo, una línea divisoria entre uno y otro porque «Tertulia de campanas» es un viaje sobrio y expresivo, más desnudo, sincero y personal.

Naturalmente, el poeta cree que cada nueva obra es un hijo con cualidades específicas. El poeta lanza la verdad canora de sus bronces con la impune seguridad que un ave caudal se lanza al espacio por una ruta de instintos, fétida de sol.

«Tertulia de campanas» es me-

táfora y sentimiento. Junto a la fértil catarata de imágenes las voces líricas construyen distantes y barrocas metáforas. La agilidad con que Gaos dispara las metáforas más inesperadas y rápidas son destellos de su ingenio levantino. Su riqueza imaginativa es un faro que se enciende y se apaga vertiginosamente.

Algunas «metáforas» son febriles. No significa nada. Un ajedrez o lebrerito de Creta por el que Gaos se complace en estrujar al lector. Por algo el desenfado, la osadía, es el principal patrimonio de sus brinco poéticos. Aunque él diga que el subterráneo lírico deforma las imágenes en nuestra interpretación subjetiva.

Cuando se habla de Levante en Literatura, se asocian la luz, el cielo, el sol, el color, Miró... Con ese criterio de Geografía a trepa, de mapa estrecho y fosilizado, Gaos no es propiamente un poeta levantino... Su valor no reside en la musicalidad retórica, sensorial, exterior. Toda la sensualidad levantina de Gaos se ha transformado en versos enjutos, en sístoles místicas, religiosas paganas. El color—no blanco ni añil: latino—de sus «Sauces», se apaga en un nuevo garbo estético de abstrusa cerebralidad matemática. Pero sin que padezca nunca la sinfonía interior de la idea poética.

En «coche constante de la sensibilidad sobre los aires subjetivos, la verticalidad suprema del alma que se ciega dentro de sí misma», da Gaos una intención psicológica a su «Tertulia de campanas», una originalísima entraña poética. Su emoción no es áspera. Un levantino—húmedo de gracia mediterránea como él—jamás hará esa poesía desértica, deshumanizada, sin jugosidades cordiales. Al contrario; en el poema a José Lorenzo humaniza a Dalí. Aunque en ocasiones deshumanice, con piruetas mentales, el Romanticismo en el poema a Lorea, por el que vuelven a circular, sin mocho, el sentimiento y la emoción religiosa, palabras que habían agonizado en los «Sobornos estéticos».

A pesar de que Gaos mismo reclama en su prólogo derecho para poder dislocar la emoción de todas las cosas, ha puesto en su libro la difícil inteligencia sobre el fábil y blando sentimiento. No quiere ver morir de estupidez en su alta cumbre la poesía químicamente pura. Pero acusa tal superávit de talento y potencialidad creadora, que abruma el universo sensible del poeta. Con el milagro para el lector de que toca a la sensibilidad si acaso vaca la cabeza.

Los mejores poemas los hallamos por entre los que dedica a su hermano José y a R. Duyos, en la primera parte; el de Chabás, y «Delirio final», epifanía que podría titularse «Metafísica del futuro».

La vitalidad de Alejandro Gaos nos ofrece un ritmo sin freno—Ribemont, Paul Fort—; de temblor en la imagen—Cocteau—; de cosa sin medida, que no se concreta en una determinada manera poética. «Hacia dónde señala su flecha? Es difícil pronosticarlo.

Sus influencias mismas—que poeta o escritor no las tiene?—son tan abstractas que no dan referencia ni norte. Influencias genéricas, madres, cuyo manantial habría que buscar en los grandes maestros clásicos y modernos, como ríos de álveo ancho y profundo: el patriarcal Rimbaud, Verlaine, Valery, Juan Ramón...

Alejandro Gaos—psicólogo que

En el Conservatorio

EJERCICIO ESCOLAR

El último domingo por la tarde celebró este centro docente el cuarto ejercicio escolar del presente curso, bajo la presidencia de su director don Pedro Sosa, quien tenía a su derecha al señor delegado de la Diputación, y a su izquierda a la señora directora de la Escuela Normal.

Comenzó el simpático acto con la interpretación por los alumnos de la clase de violín, de cuatro tiempos, de J. Laeher, dirigidos por su profesor señor Lapiedra.

Seguieron la señorita Elvira Argudo, de la clase de piano del señor Fomet, quien interpretó dos difíciles estudios de Chopin; la señorita Conchita Haro, de la clase de canto del señor Vercher, que dijo muy bien el aria de Micaela, de «Carmen», ópera de Bizet; el señor Blasco, de la clase de violín, interpretó con serenidad el «Concertino», de Hans Sitt; la señorita Juana M. Gaeca, de la clase de canto, con su clara y potente voz, dijo admirablemente la escena y romanza de Laura, de «La Gioconda», ópera de Ponchielli; la señorita Margarita Vigil Escalera, de la clase de piano del señor Cortés, interpretó con gran seguridad y estilo, las danzas de la pastora y de la gitana, de Hallfiter; el señor Molet, de la clase de violín, interpretó con soltura y maestría propias de un concertista, al adagio y final, del «Concierto op. 26», de Max Bruch, venciendo con naturalidad las grandes dificultades de la obra, y finalmente la señorita Pepita Viguer, de la clase de canto, demostró sus magníficas aptitudes en la interpretación de la balada de Cecilia, de la ópera de Comas, «El Guarani».

Todos los alumnos fueron aplaudidos por el público que llenaba el salón, especialmente aquellos que por hallarse en cursos más avanzados, poseen más facultades artísticas.

En la segunda parte, los alumnos de declamación del señor Comas, señoritas Monzó, Valdés, Nelo, Ferraz y Boluda, y señores Vivó, López, Marco, Martínez, Conde y Miguel, recitaron poesías de Fernández y González, Rubén Darío, Villaseca, Campoamor, Gabriel y Galán y Gil, terminando con la interpretación del entremés de Parellada. «Pelé Melé», y el paso de Lope de Rueda, «Las acetonas», siendo todos aplaudidísimos por el público.

Nuestra felicitación a tan distinguidos alumnos y a sus dignos profesores.

L. S.

Pro ferrocarril Santander-Mediterráneo

Por el presidente de la Diputación provincial se ha cursado esta mañana el siguiente telefonema: «Presidente Consejo ministros.—Madrid.—Respetuosamente suplico vuecencia resolución expediente fe-

traspasa la verdad en la medula de la vida, que la halla en la cima de su delirio o de sus congojas más íntimas—representa, en cierto modo,—como Juan Ramón—lo vital permanentemente dentro de la sorpresa inédita de lo puro. Calor humanísimo. La aduana tendida, entre las consagraciones de la historia y la generación juvenil, transida de iconoclastas vanguardismos. Un retorno a lo antiguo sin desdén lo más nuevo...

Azorín, que buscaba, perplejo, lo nuevo, en estética, y lo viejo, expresa esta proposición: «Nada hay más parecido a lo antiguo que lo verdaderamente nuevo». En el teatro no se ha hecho nada nuevo después de Sófocles. En Sófocles está el germen de todo. En Grecia se contiene un valor universal. Por eso ha perdurado su arte y es impoluto e imperecedero. Gaos nos da el fin del arte en una chispa de lo universal. En toda la sed y la angustia que agita su libro, en el miedo, en la desorientación, en la impotencia, en la duda, en los sueños doloridos de mujer...

Alejandro Gaos—dórico de doctrina y barroco de verbo—tiene dentro del trapecio formal de su estilo turbio una idea serena, envidiosa y eterna.

«Oh! cómo el sauce mide la frente al asesino...» Claro que una cabal floración poética de tipo transitorio corresponde en Levante al salero de Rafael Duyos. Hacia esa zona de templanza lírica caminamos ya todos un poco cansados de filosofales guiños gnómicos y de glaciales juegos de expresión.

Ricardo P. DE ALCOCER

En la Casa de la Ciudad

EL FERROCARRIL SANTANDER-MEDITERRANEO

El alcalde señor Lambies ha enviado al presidente del Consejo de ministros el siguiente despacho:

«Cumpliendo acuerdo sesión este Ayuntamiento, ruego nombre interese comercio e industria valenciana rápida resolución problema construcción séptimo trozo ferrocarril Santander-Mediterráneo, Saldale, respetuosamente.—Lambies, alcalde Valencia.»

UNA ESCUELA GRADUADA EN PATERNA

El alcalde de Paterna ha visitado al señor Lambies pidiéndole que se interese para que la Dirección general de Primera Enseñanza ponga a la firma del ministro de Instrucción pública la aprobación del expediente para la construcción de una graduada de niñas, de seis secciones en dicha villa.

El Ayuntamiento de Paterna ingresó en la Caja General de Depósitos cincuenta y una mil y pico de pesetas a que ascendía la tercera parte del presupuesto de las obras.

El señor Lambies les prometió telegrafiar al señor ministro de Instrucción recomendándole con la mayor vehemencia la solución de este asunto.

Al efecto, se cursó el siguiente despacho:

«Excelentísimo señor ministro de Instrucción pública.—A excitación del Ayuntamiento y numerosos vecinos de Paterna me permito rogar vehementemente V. E. ansiada aprobación expediente de una graduada de niñas de seis secciones. En diciembre último fué depositada en la Caja General la tercera parte del importe de las obras. El comienzo de las mismas ayudará en parte a suavizar la angustiosa situación de los sin trabajo. Queda esperando, para tranquilizar elementos interesados, sus favorables noticias, Saldale.—Alcalde, Lambies.»

EL PROBLEMA NARANJERO.—UNA ASAMBLEA PARA EL JUEVES

El alcalde señor Lambies ha hablado del problema de la naranja con los informadores municipales, y a las dos de la tarde no había recibido noticia alguna de Madrid relacionada con las gestiones hechas cerca de los Poderes públicos para que consiguiesen que Francia desista de su propósito de gravar la naranja por quince francos los cien kilos.

Añadió el señor Lambies que teniendo compromiso con los alcaldes de la región, que a ellos se debía convocar a la Asamblea para

rocarril Santander-Mediterráneo, conforme propuesta Santander, Burgos, Soria, Zaragoza, Valencia, justa aspiración e interés estas provincias. Saldale respetuosamente, Calot, presidente Diputación Valencia.»

Responde este telefonema de la presidencia a un estado latente de opinión de las provincias afectadas, con cuyo proyecto habrían de intensificarse las posibilidades económicas de nuestra provincia y de las demás interesadas en esta construcción.

Petición de mano

Por el rico propietario de Requena don Rafael Villora, y para su hermano don Antonio, auxiliar de Ciencias de nuestra Universidad y profesor de la Escuela Industrial de esta capital, ha sido pedida la mano de la bella y simpática señora María de los Dolores Reyero y Luengo, hija del comandante de Infantería en el Centro de Movilización, nuestro querido amigo don Alvaro Reyero.

Entre los novios se cruzaron valiosos regalos, y se fijó la boda para el próximo mes de junio.

Las enfermeras de la Cruz Roja

Se ha abierto un concurso entre las enfermeras de la Cruz Roja para aspirar a la beca ofrecida por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, con objeto de asistir a los Cursos Internacionales organizados en Londres.

Cuantos datos puedan interesar las aspirantes, les serán facilitados en la Sección de Enfermeras del Comité Central, Sagasta, 10, Madrid.

“LA BLANCA”

GRAN FRIGORIFICO, S. A.

ESTE ANTIGUO Y ACREDITADO ESTABLECIMIENTO DE TABERNES BLANQUES TIENE EL HONOR DE PONER EN CONOCIMIENTO DE SU NUMEROSA CLIENTELA Y DEL PUBLICO EN GENERAL, QUE DISPONE COMO TODOS LOS AÑOS DE UN INMENSO SURTIDO DE GENEROS FRESCOS (derivados del cerdo) Y EMBUTIDOS CURADOS, ESTOS EN SUS SECADEROS DE PUEBLA DE VALVERDE (sierra de Aragón), PROPIOS PARA ESTAS PASCUAS, LOS QUE PONE A SU DISPOSICION A PRECIOS SIN COMPETENCIA, SI BIEN HEMOS DE «ADVERTIR» QUE CUMPLIENDO ORDENES SUPERIORES, EL VIERNES NO ABRIRA SUS PUERTAS AL PUBLICO, LO QUE PREVENIMOS PARA QUE PUEDAN VERSEERSE LOS DEMAS DIAS LABORABLES